

El manual de literatura griega de Salvador Costanzo (1860): una singularidad en la historiografía hispana del siglo XIX¹

María José Barrios Castro

Grupo de Investigación UCM “Historiografía y Recepción de la Literatura Grecolatina”  

<https://dx.doi.org/10.5209/cfcg.97144>

Recibido: 14 de julio de 2024 • Aceptado: 22 de octubre de 2024

Resumen: Después de presentar un breve estado de la cuestión y una sucinta semblanza de Salvador Costanzo, analizamos su manual de literatura griega (1860), que se inspira en el manual de Franz Ficker, pero que ofrece unas características y rasgos propios, tales como traducciones, juicios críticos, referencias literarias que no aparecen en otros manuales y, sobre todo, dos capítulos poco esperables en este tipo de obras: los dedicados a las literaturas greco-cristiana y neohelénica. Estas peculiaridades nos permiten entender el manual de Costanzo como una obra de autor frente al anodino panorama general de la historiografía de la literatura griega en la España de la época.

Palabras clave: historiografía de la literatura; literatura griega; literatura greco-cristiana; literatura neohelénica; Salvador Costanzo; Alfredo Adolfo Camús; Juan Valera.

ENG The handbook of Greek Literature by Salvador Costanzo (1860): a singularity in the 19th Century Hispanic Historiography

Abstract: After a brief state of the matter and a succinct biographical sketch of Salvador Costanzo, we analyze his handbook of Greek literature (1860), inspired by the Franz Ficker's handbook, but which provides its own characteristics and features, such as translations, critical judgments and literary reports that do not appear in other handbooks and, above all, two unexpected chapters in this kind of works, those dedicated to Christian Greek and Neo-Hellenic literatures. These peculiarities allow us to understand Costanzo's handbook as an authored work in the anodyne context of historiography of Greek literature in Spain at the time.

Keywords: Literary Historiography; Greek Literature; Christian Greek Literature; Modern Greek Literature; Salvador Costanzo; Alfredo Adolfo Camús; Juan Valera.

¹ Una parte de este trabajo se presentó con el título «Salvador Costanzo y la nueva narrativa romántica de la historia de la literatura griega en España» en el Congreso «Ecos y Resplandores Helenos en la Literatura Hispana» (Atenas, 30 de agosto a 2 de septiembre de 2023). Los resultados del presente estudio se inscriben en el Proyecto de Investigación: «El viaje de las ideas literarias. Historiografía comparada de las Literaturas Clásicas (ámbitos hispano y luso 1782-1950): transferencias culturales entre Europa y América» (HCLC), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (Referencia: PID2021-122634NB-I00). Agradecemos al Prof. García Jurado la atenta lectura de este artículo, así como sus pertinentes comentarios.

Sumario: 1. Introducción. Breve estado de la cuestión. 2. La figura de Salvador Costanzo. Un exiliado en la España de Isabel II. 3. El manual de literatura griega de Salvador Costanzo. 3.1. Estructura. 3.2. Traducciones. 3.3. Juicios críticos. 3.4. Literatura greco-cristiana. 3.5. De la lengua y literatura de la Grecia moderna. 3.6. Algunas observaciones sobre la moderna lengua griega y sus diferencias con respecto a la antigua. 4. Conclusiones.

Cómo citar: Barrios Castro, M. J. (2025). El manual de literatura griega de Salvador Costanzo (1860): una singularidad en la historiografía hispana del siglo XIX. *Cuadernos de Filología Clásica (Estudios Griegos e Indoeuropeos)*, 35, 391-409.

1. Introducción. Breve estado de la cuestión

El siglo XIX supuso un cambio radical en la manera de acercarse al estudio de las literaturas griega y latina. De este modo, frente a las antiguas *Bibliothecae* o historias literarias, se va a configurar un nuevo género académico, el manual de historia de la literatura, entendido como la historia de las diferentes literaturas nacionales. Se trata, pues, de una nueva narrativa para contar el hecho literario donde cada literatura se concibe como la biografía de su respectivo pueblo. En lo que se refiere a España, la nueva ley de Educación de 1857 establecía un plazo para la creación de manuales que debían ser aprobados por el gobierno en 1860, si bien no todos lo consiguieron, como será el caso del manual del que vamos a tratar. Así pues, el propósito de este trabajo es estudiar el manual de Salvador Costanzo, publicado en 1860, por lo que supuso de novedad al introducir traducciones, juicios críticos y, por primera vez, al menos en España, la literatura greco-cristiana y literatura neohelénica.

En su trabajo sobre los manuales y programas españoles de literatura griega hasta 1899, García Jurado establece cuatro etapas². La obra que aquí nos ocupa entraría dentro de lo que García Jurado ha considerado como la segunda etapa, que iría de 1857 a 1870. Durante este periodo en el que se implanta la nueva ley de Educación de 1857 ya citada, la lengua y la literatura griegas constituirán una asignatura obligatoria en los dos primeros cursos de la Facultad de Filosofía y Letras. Este hecho, junto con una enseñanza basada en libros de texto que debían ser aprobados por el Ministerio de Fomento, contribuyó a que se publicaran en España un buen número de manuales durante este periodo (Morfakis 2012: 71-72). Ejemplos de este tipo de manuales son las *Lectiones Graecae sive manu-ductio Hispaniae Juventutis in linguam Graecam* editada por Lázaro Bardón en 1857, que, si bien no es un manual de literatura griega, ofrece una antología de textos combinados con la gramática de Constantino Láscaris, el *Programa de literatura griega* compuesto por Santiago Usoz y Río en 1860 que, en opinión de García Jurado, constituye el primer programa de literatura griega publicado en España, y el programa de literatura clásica de Alfredo Adolfo Camús de 1861 (García Jurado 2017: 213). Otros manuales que se publicaron en este periodo son los de Géruez (1861), Pierron (1861) y Díaz (1865).

Como hemos dicho anteriormente, el documento que va a ser objeto de nuestro estudio apareció en 1860 bajo el título de *Manual de literatura griega, con una breve noticia acerca de la literatura greco-cristiana, de los griegos que pasaron a Italia cuando los turcos se apoderaron de Costantinopla, y de la lengua y literatura de la Grecia moderna*, escrito por Salvador Costanzo, un italiano exiliado que se convirtió en un puente o intermediario entre las culturas italiana y española.

En el presente estudio voy a trazar brevemente un bosquejo de la figura de Salvador Costanzo para pasar después a analizar su manual desde el punto de vista de su estructura y contenido. Cerraré el trabajo con unas conclusiones que recogen las ideas fundamentales de este manual.

2. La figura de Salvador Costanzo. Un exiliado en la España de Isabel II

Salvador Costanzo se encuadra dentro de ese grupo de intelectuales exiliados que por diferentes razones (religiosas, políticas o económicas) tuvieron que abandonar su patria y desarrollar su

² Vid. García Jurado (2017: 208-221).

labor cultural en el país de acogida. En el caso de Costanzo, fueron motivaciones políticas las que lo obligaron a exiliarse.

Nacido en Palermo (1804) y fallecido en Madrid (1869), Costanzo forma parte de la lista de exiliados políticos de corte liberal de la que Europa se vio repleta en el siglo XIX, cuando sus respectivos países de origen derivaron hacia regímenes autoritarios. Sin embargo, mientras la Europa de la segunda mitad del XIX abandonaba los postulados románticos de los que había bebido en un principio el movimiento liberal, estos intelectuales exiliados mantendrán durante algún tiempo los presupuestos románticos de acción política basados, entre otros, en la conspiración y la intriga³. Estas mismas circunstancias serán las que llevarán a Costanzo a evolucionar desde las posiciones románticas y liberales de sus primeros años, que aparecen recogidas en la prensa siciliana y maltesa, a cierto conformismo, dogmatismo y moralismo de sus últimos años (Tobío Sala 2012: 102).

Durante su exilio, provocado por sus ideas liberales y su oposición al gobierno borbónico llevada a cabo a través de su periódico *Il Siciliano*, recaló primero en Malta, Argel y Gibraltar, antes de instalarse definitivamente en España⁴. Ya en Madrid, entra en contacto, probablemente en el Ateneo Científico y Literario, con las grandes personalidades del mundo de la cultura y la política -entre otros, el diplomático y escritor Juan Valera, el catedrático de literatura grecolatina Alfredo Adolfo Camús o el director del periódico *El Heraldo Luis José Sartorius*-, que lo acogerán de buen grado, atraídos por su figura de exiliado político y por el interés de sus primeras publicaciones, principalmente relacionadas con Italia. Esta figura del exiliado es patente a lo largo de toda su obra. Así, cuando en su *Ensayo* (1843) trata la figura de Dante, ve en este autor a otro exiliado que, como él, se enfrentó a la opresión, a la violencia política y a las penurias del exilio, y aprovecha esta circunstancia para hacer una reflexión sobre lo que supone para una persona sufrir el ostracismo y el exilio fuera de su país:

Debe observarse que en los países democráticos⁵ como eran en la antigüedad Grecia y Roma; en la edad media Florencia, Pisa y Lucca; y en nuestros días las Américas y la Suiza, el destierro es la mayor pena; pues como todo ciudadano puede aspirar á formar parte del gobierno, el ostracismo no solamente le conduce á la miseria haciéndole extranjero en cualquier país en donde se halla, sino que le priva de los medios de alimentar la ambición que los hombres tienen de mandar a sus semejantes (Costanzo 1843: 68-69).

Resulta muy interesante esta reflexión por cuanto nos deja entrever que Costanzo tenía deseos de participar activamente en la vida política española y no ser un mero espectador de la misma, mas quizás los fracasos en sus anteriores exilios, Malta, Argel y Gibraltar, le hicieron desistir de tal empeño. Por otro lado, este sentimiento del oprimido frente a una fuerza opresora se refleja también a lo largo de todo el manual de literatura griega y, principalmente, cuando trata acerca de la decadencia de la lengua helena o al hablar de los autores griegos contemporáneos, quienes reivindicaban con sus composiciones la liberación del pueblo griego frente al poder otomano.

³ Cf. Carr (1985: 6).

⁴ Parece ser que este recorrido fue realizado por otros muchos exiliados para pasar después a Francia o Inglaterra, tal fue el caso de Francesco Crispi en 1859 (cf. Tobío Sala 2012: 100, n.4)

⁵ A propósito de esta consideración que hace Costanzo de los "países democráticos en la antigüedad" nos parece oportuno reproducir las palabras del historiador Luciano Canfora al respecto en una entrevista realizada por Pablo Ordaz para *El País Babelia*: «P. Cuando habla de democracia, ¿se refiere al mismo concepto que entendemos ahora? R. Me gustaría que fuese así, pero no. Yo me refiero a lo que decía el viejo Aristóteles. La democracia es el gobierno de los pobres, aunque no sean numéricamente la mayoría. El contenido de clase social cuenta para distinguir los sistemas políticos. Un sistema político en el que mandan, porque son la mayoría, los ricos no es una democracia, es una oligarquía. Hasta hace pocos años -ahora la crisis está cambiando las cosas-, en Italia las personas en buenas condiciones económicas constituyan una mayoría numérica del país. Aristóteles habría dicho que "son la oligarquía" -esquemáticamente, porque lo puedes decir de una ciudad de 20.000 a 30.000 personas, no sobre un país de millones...-. Para mí la democracia no es el hecho de que gobierne la mayoría después de hacer el recuento de votos, es el Estado social, el hecho de que quienes no poseen la riqueza cuenten en la vida política y tengan el modo de hacerlo» (Ordaz 2014: 10).

En este contexto, resulta difícil entender la labor de Costanzo sin considerar su aspecto de intelectual comprometido y exiliado.

3. El manual de literatura griega de Salvador Costanzo

Nos encontramos ante un manual que, al igual que el programa de curso de Camús, ya citado, tanto en lo que a la periodización de la literatura griega se refiere como a su carácter romántico, parte de la obra de Franz Ficker, traducida al francés en 1837 por Napoléon Theil con el título de *Histoire abrégée de la littérature classique ancienne*, y cuya primera parte está dedicada a la literatura griega. En el Prefacio de su obra, Ficker habla del método que va a seguir, donde al orden científico une el cronológico al dividir la literatura en períodos y géneros, teniendo en cuenta la influencia que las circunstancias políticas, favorables o desfavorables, han ejercido en el progreso o decadencia de las diferentes ramas del saber:

Pour ce qui regarde la méthode, il tombe sous le sens qu'une simple liste des écrivains dans l'ordre des dates est aussi peu utile qu'une classification scientifique sans autre unité que la chronologie, et qu'il vaut infiniment mieux joindre l'ordre scientifique à l'ordre chronologique, en divisant le tout en certaines périodes, dans chacunes desquelles la littérature porte un caractère déterminé et distinctif? Il est encore évident qu'une véritable histoire de la littérature ne peut absolument se passer d'un regard continual sur l'histoire politique, puisque l'auteur doit être sans cesse attentif à l'influence que les circonstances politiques, favorables ou nuisibles, on exercée sur le progrès ou la décadence des diverses branches de la culture intellectuelle. J'ai donc cherché, d'après l'exemple de Schaaf et de plusieurs autres, de donner une histoire abrégée de la naissance, du progrès et de la décadence des lettres grecques et latines, partagée en certaines périodes dont la division se présente naturellement et dans lesquelles les divers genres soient successivement considérés (Ficker 1837: ix-x).

Sin embargo, el manual de Costanzo ofrece unas características propias que lo convierten en un manual de autor y es muy posible, como apunta Morfakidis (2012), que las razones para su elaboración y publicación fueran principalmente económicas, dado que un manual aprobado por el gobierno generaba unos ingresos de los que Costanzo estaba necesitado. No obstante, como ya se ha dicho, su manual nunca fue aprobado.

Entre esas características propias que hacen de este manual una obra novedosa caben destacar la referencia explícita a la literatura greco-cristiana, que podemos observar en el mismo título, las traducciones de pasajes de literatura griega, juicios críticos, referencias literarias, inexistentes en otros manuales, y una inesperada introducción a la literatura helena contemporánea, pues los manuales solían acabar con la toma de Constantinopla por parte de los turcos. Asimismo, hay que tener en cuenta que este manual proviene de la reelaboración que él mismo hizo de la parte referida a la literatura griega de su *Historia universal* (1853-1860), obra comparable a la que escribió su compatriota Cesare Cantú. En ambos escritos aparecían estudios concernientes a las diferentes literaturas nacionales.

Es significativo, por otro lado, que tanto la literatura romana como la griega ya no serán vistas en clave de literaturas universales, sino en clave de literaturas nacionales, tal y como estableció Friedrich August Wolf en su programa de curso de 1787 *Geschichte der Römischen Litteratur*, en el cual dividía la literatura en "Historia externa" e "Historia interna" (García Jurado & Marizzi 2009: 155-156). En este contexto, se puede hablar del manual de Costanzo como romántico o de inspiración romántica, al tiempo que liberal. Asimismo, junto a este romanticismo decimonónico, nuestro autor participa de la idea de la existencia de un romanticismo "perenne", como queda reflejado al hablar de la figura de Dante:

Por lo que a nosotros hace, diremos que Dante, con una erudición clásica y haciendo suyas las ideas y las invenciones de los poetas anteriores, es sin embargo el fundador de esa literatura exclusivamente europea que describe nuestra vida contemporánea, y que se ha llamado con mayor o menor propiedad romanticismo (Costanzo 1843: 91).

Dante echó las bases de una literatura enteramente nacional pintando en su *Divina Comedia* los vicios, las virtudes y las costumbres de su tiempo. Esta especie de literatura, llamada hoy romántica y tenida por moderna, fue conocida en Italia hace más de cinco siglos (Costanzo 1843: 133).

Igualmente, tanto su visión en clave nacional del espíritu del pueblo griego como la introducción del estudio de la lengua y literatura de la Grecia moderna darán cuenta del marcado filoheleñismo de Costanzo⁶.

3.1. Estructura

En cuanto a la estructura del manual, Salvador Costanzo comienza con una dedicatoria a Alfredo Adolfo Camús, para pasar en su introducción a exponer el plan de su obra, donde declara que, para Grecia, había partido de las noticias literarias contenidas en su *Historia Universal*, a las que había añadido otras, y que la ha organizado por épocas y dividido por materias siguiendo, como él dice, «el método didáctico de Ficker, aunque no sus ideas ni sus clasificaciones, llenas de anotaciones y citas». En su opinión, un manual debe ser, más bien, un verdadero compendio de historia literaria, conciso, claro y sencillo. A este manual añade un breve cuadro de la literatura de la Grecia moderna y agradece los datos y libros que le ha proporcionado Juan Valera⁷. Tras la dedicatoria y la introducción, donde ha expuesto el plan de su obra, esta queda dividida en las siguientes etapas:

- Tiempos anteriores a Homero hasta la toma de Troya.
- Primer Periodo. Desde la toma de Troya hasta Solón:
 - Epopeya.
 - Poesía didáctica.
 - Poesía lírica.
- Segundo Periodo. Desde los tiempos de Solón hasta el reinado de Alejandro:
 - Poesía gnómica.
 - Poesía filosófica anterior a la prosa.
 - Poesía lírica.
 - Poesía dramática.
 - Tragedia.
 - Comedia.
 - Poesía épica.
 - Prosa.
 - Elocuencia.
 - Filosofía.
- Tercer Periodo. Desde el reinado de Alejandro Magno hasta la destrucción de Corinto (336-146 antes de Jesucristo):
 - Drama.
 - Poesía lírica.
 - Epopeya.
 - Poesía didáctica.
 - Siles y sátiras.
 - Prosa.

⁶ García Jurado considera el manual de Costanzo como «uno de los exponentes más significativos de lo que podemos considerar la historiografía romántica en su empeño filoheleno de hacerse eco también de la moderna literatura griega» (García Jurado 2017: 215).

⁷ Valera mantuvo una buena amistad con Costanzo y lo demuestra al hacer la reseña al *Manual de Literatura Latina* (1862) de este, donde se queja de los escasos emolumentos que proporcionan este tipo de obras que son complicadas de realizar. Asimismo, en otra reseña dedicada a las traducciones de Costanzo del *Anfitrón* y la *Andria*, si bien no las elogia con rotundidad, valora el hecho de que son fieles, correctas y claras (Romero Tobar 2006: 378).

Mitología.
 Cronología.
 Elocuencia.
 Filosofía peripatética.
 Matemáticas.
 Astronomía y geografía.
 Historia natural.
 Medicina.

- Cuarto Periodo. Desde la destrucción de Corinto hasta Constantino el Grande (146 años antes de Jesucristo, 306 después de Jesucristo):

Poesía didáctica.
 Historia.
 Sofistas.
 Gramática.
 Neo-platónicos.
 Matemáticas.
 Astrónomos.
 Escritores que han tratado del arte militar.
 Escritores de música.
 Geografía.
 Medicina.

- Quinto Periodo. Desde Constantino el Grande hasta la toma de Constantinopla (306-1453 después de Jesucristo):

Poesía.
 Novelistas.
 Sofistas.
 Gramática.
 Historiadores bizantinos.
 Geografía.
 Matemáticas.
 Obras de Táctica.
 Filosofía.
 Jurisprudencia.
 Medicina.

- De la literatura greco-cristiana en los primeros siglos de la Iglesia:

Poetas greco-cristianos.
 De los griegos que se refugiaron en Italia a la caída del imperio de Constantinopla.

- De la Lengua y Literatura de la Grecia moderna. Capítulo único. Algunas observaciones sobre la moderna lengua griega y sus diferencias de la antigua.

- Conclusión.

A continuación, recogemos en sendos apartados las traducciones y juicios críticos que se insertan en esta obra y que la hacen tan original frente a los manuales al uso.

3.2. Traducciones

Como ya se ha dicho, a diferencia de otros manuales, una de las características de la obra de Costanzo es la inclusión de traducciones a las obras de los autores tratados. De este modo, en el apartado dedicado a la poesía didáctica del primer periodo introduce un pasaje de la obra *Trabajos y días* de Hesíodo (Hes. Op.211-255) en la idea de que Costanzo considera que los hombres que tienen como guía las reglas y preceptos en todos sus actos son los que logran la verdadera felicidad. En este punto, Costanzo equipara la obra de Hesíodo a las exhortaciones de Moisés al pueblo judío y da muestras de su idea de que literatura y política van unidas y que, por

lo tanto, «la obra de Hesíodo debe ser vista bajo el prisma de la civilización de la humanidad» (Costanzo 1860: 25-26). Asimismo, critica a los estudiosos de este autor por alabar su obra solamente desde un punto de vista estético y ve necesario, para cualquiera que se acerque a los autores clásicos, desconfiar de lo que cuentan autores posteriores, dado que, en ocasiones, dan más información de su propia época que de la de los antiguos:

(...) por otra parte nos confirma en la idea de que el que lea y estudie los clásicos antiguos debe someter á una crítica muy severa los hechos, que nos han trasmítido autores de una época posterior, porque estos suelen dar con mucha frecuencia a sus obras el carácter y la fisonomía de su siglo, aunque se hayan propuesto narrar la verdad (Costanzo 1860:24).

Dentro de este mismo primer periodo, en el apartado dedicado a la poesía lírica, Costanzo presenta la traducción del “Himno a Afrodita” de Safo llevada a cabo en 1797 por los hermanos helenistas José y Bernabé Canga Argüelles, si bien, con el título “Oda a Venus”, y que en Costanzo aparece como “Himno a Venus”⁸.

En el segundo periodo, dentro de la poesía gnómica, nuestro autor recoge unos versos atribuidos a Pitágoras por considerarlos un monumento de la literatura antigua, aunque él mismo señala que tal vez sean apócrifos. Asimismo, en el apartado referido a la poesía filosófica anterior a la prosa, cuando habla de Empédocles, a quien dedica un apartado más amplio que al resto de autores, inserta unos versos citados por Diógenes Laercio. Más adelante, al hablar de la elo-cuencia, elige un fragmento de la *Filípica I* de Demóstenes para demostrar el patriotismo de un hombre que se enfrentó a Filipo de Macedonia cuando Atenas estaba plagada de demagogos llenos de ambición e inmoralidad (Costanzo 1860: 106). Posteriormente, en el apartado dedicado a la filosofía introduce en nota a pie de página, por considerarlo un monumento de la literatura antigua, el tratado moral de *La tabla de Cebes*, que Costanzo atribuye erróneamente a Cebes, un discípulo de Sócrates. Finalmente, al tratar la medicina, incorpora el juramento hipocrático.

Al tercer periodo corresponde su traducción de “La cabellera de Berenice” de Calímaco a partir del latín⁹ dentro del apartado de la poesía lírica, y en el de la didáctica inserta la traducción del idilio de Teócrito “Las siracusanas” a partir del texto griego y la versión latina de Teócrito recogida en la colección Didot, así como de la traducción italiana de Pagnini de la *Fiesta de Adonis*¹⁰. Más adelante, dentro de un apartado titulado “Himno” Costanzo (1860: 257-258) introduce el himno a Júpiter del estoico Cleantes¹¹ y en nota a pie de página hace

⁸ Para un estudio de las traducciones de los líricos griegos al castellano y, concretamente de la “Oda a Afrodita” de Safo, *vid.* González González & González Delgado (2005: 184-186).

⁹ La traducción al castellano, junto con el texto latino de Catulo, se recoge en el volumen III de su obra *Historia Universal*(1855), donde en nota a pie escribe: «esta traducción, que damos al público, es del todo nuestra, porque ninguno de los literatos españoles intentó hasta ahora *La cabellera de Berenice*» (Costanzo 1855: 270, n.b).

¹⁰ El texto ya aparecía en el volumen III de su obra *Historia Universal* (1855), en la que también se incluyen las mismas notas a pie de página. No obstante, es en su *Historia* y no en el *Manual* donde Costanzo declara el punto de partida para realizar su traducción y su rechazo a la traducción de los idilios al castellano realizada por José Antonio Conde: «Tenemos en castellano algunos idilios de Teócrito, traducidos chabacanamente por don José Antonio Conde; pero entre ellos no está comprendido el que acabamos de indicar: el traductor lo pasó por alto tal vez por la mucha dificultad que ofrece su traducción, ó por otros motivos que ignoramos. Nosotros, por el contrario, hemos querido traducirlo, porque en una obra como la nuestra, el idilio mencionado, es uno de los mejores documentos que pueden adornar la época de la literatura greco-alejandrina. Para llevar a cabo, pues, esmerada y concienzudamente, nuestro trabajo, hemos tenido a la vista el texto griego y la traducción latina de Teócrito, que forman parte de la excelente colección de Firmin Didot, y además una buena traducción francesa de todos los idilios de nuestro vate, y la italiana de la *Fiesta de Adonis*, hecha por Pagnini. La latina, publicada por Didot, es la que á nuestro entender merece la preferencia sobre todas las otras» (Costanzo 1855: 272). La obra de Didot a la que se refiere Costanzo es *Poetae Bucolici et Didactici. Theocritus, Bion, Moschus, recognovit et praefatione critica instruxit C. Fr. Ameis. Nicander, Oppianus, Marcellus Sideta de piscibus, poeta de herbis, recognovit F. S. Lehrs. Phile iambi de proprietate animalium, ex codicibus emendarunt F.S. Lehrs et Fr. Dübner. Graece et latine cum scholiis et indice locupletissimo*. Parisiis, Editore Ambrosio Firmin Didot, MDCCXLVI, y las páginas correspondientes al idilio XV, “Las siracusanas”, son 29-32.

¹¹ En su *Historia Universal* (1855: 282), Costanzo recoge este himno de Cleantes a Júpiter y dice que el himno, que se ha conservado gracias a Estobeo, es un «monumento de la antigüedad» y que, si bien

un comentario crítico a la obra de Émile Lefranc¹² que estudiaremos en el apartado dedicado a los juicios críticos. Seguidamente, al tratar del escepticismo, inserta algunas máximas de Pirrón, para acabar con un poema que le dedicó uno de sus discípulos, Timón. Ya en la parte dedicada a la historia natural, Costanzo incorpora un texto referente a los fenómenos naturales de Aristóteles y añade dos comentarios elogiosos realizados por Buffon¹³ y Blainville¹⁴ a su *Historia de los animales*.

En el apartado dedicado a la filosofía del cuarto periodo, Costanzo presenta la traducción de una de las plegarias de Epicteto recogida por su discípulo Arriano, por entender Costanzo que coincide con la idea de resignación propia de un cristiano; asimismo, en nota a pie de página inserta la traducción en castellano del poema en francés de Jean Baptiste Rousseau para echarle en cara su idea de que la serenidad de Epicteto se deba a un acto de cobardía¹⁵. Seguidamente, añade algunas máximas de Marco Aurelio Antonino y comenta que Mai¹⁶ encontró en la biblioteca del Vaticano una correspondencia de Marco Aurelio con Frontón.

Del quinto periodo, en el apartado dedicado a los sofistas, Costanzo incorpora la *Sátira a los Césares* de Juliano el Apóstata en una traducción castellana, al parecer del propio Costanzo¹⁷, y en nota a pie de página, cuando trata de Mesalina, introduce el poema de Quevedo como paráfrasis de la sátira VI de Juvenal al hablar de la emperatriz¹⁸.

hay muchas traducciones de este y aparece en muchas antologías griegas, no hay ninguna traducción a la lengua castellana y, por ese motivo, presenta su propia traducción y en prosa, con el fin de atenerse mejor al original.

¹² Lefranc (1838: 97).

¹³ Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788), fue autor de una *Historia Natural*.

¹⁴ Henri-Marie Ducrotay de Blainville (1777-1850) ocupó, entre otros cargos, la cátedra del Museo Nacional de Historia Natural de Francia.

¹⁵ «No sabemos persuadirnos qué motivos hayan podido sugerir al célebre poeta Juan Bautista Rousseau la idea absurda y contraria a la historia de escribir que “a la serenidad de Epiteto, abrumado de miserias, era un testimonio de su mucha cobardía, y que en todos sus bellos discursos, fabricados en los tiempos de su adversa fortuna, se descubre siempre al esclavo de Epafrodito”. Dans son flegme simulé, / Je découvre sa colére: / J'y vois un homme accablé / Sous le poids de sa misere: / Et dans tous ses beaux discours / Fabriquérs durante le cours / d'une fortune maudite, / Vous reconnaissiez toujours / l' esclave d' Epaphrodite» (Costanzo 1860: 329 n.1).

¹⁶ Angelo Mai también descubrió el palimpsesto del *De Republica* de Cicerón. A este afortunado descubrimiento el poeta Leopardi dedicó su canto *Ad Angelo Mai*.

¹⁷ En una nota a pie de página dice: «En buen castellano era mas regular la construccion siguiente: “Rea y Juno, que eran madre e hija, estaban sentadas en dos tronos de oro; Rea al lado de Saturno, y Juno al lado de Júpiter”. Nosotros, sin embargo, no hemos querido alterar la construccion literal del testo, porque creemos que un traductor no debe hacerlo sin que se lo mande una imperiosa necesidad» (Costanzo 1860: 367-368, n.2).

¹⁸ «Hablando ahora en particular de esta muger impúdica, nadie ignora que dió rienda suelta á sus desenfrenadas pasiones hasta el punto de que su nombre ha pasado á la posteridad como un proverbio de infamia, que suele aplicarse á las mugeres, que para su desventura han perdido hasta los últimos vestigios del pudor. Nosotros, en nuestra *Historia Universal*, hemos hablado estensa y detenidamente de Mesalina y de sus desórdenes. Juzgando, pues, ocioso repetirlos en esta nota, nos limitaremos á trascibir por vía de curiosidad, la elegante paráfrasis que nos ha dejado Quevedo de uno de los mejores trozos de la sátira sexta de Juvenal contra las mugeres, cuando habla de Mesalina: Dirásme tú, que hay muchas principales, / Y que hay rosa también donde hay espina; / Que no á todas las vencen cuatro reales. / En Claudio te responde Mesalina, / Muger de un grande emperador de Roma, / Que al adulterio la mejor se inclina. / ¿Cuándo insolencia tal hubo en Sodoma, / Que en viendo al claro emperador dormido, / Cuyo poder el mundo rige y doma, / La emperatriz, tomando otro vestido, / Se fuese á la caliente mancebía, / Con el nombre y el hábito fingido; / Y, en entrando, los pechos descubría, / Y al deleite lascivo se guisaba, / Ansí que á las demás empobrecía? / El precio infame y vil regateaba / Hasta que el taita de las hienas brutas / A recoger el címbalo tocaba. / Todas las celdas y asquerosas grutas / Cerraban antes que ella su aposento, / Siempre con apariencias disolutas. / Hecho había arrepentir á más de ciento / Cuando cansada se iba, mas no harta, / Del adulterio y súcio movimiento» (Costanzo 1860: 372 n.2). Los versos que recoge Costanzo pertenecen a la sátira de Quevedo “Riesgos del matrimonio en los ruines casados”, recogida en *E/ Parnaso Español*, Musa VI.

En adelante, Costanzo ya no incorpora ninguna traducción hasta el momento en que trata la lengua y la literatura de la Grecia moderna, que desarrollamos como capítulo aparte, dado que es una de las peculiaridades que hacen del manual de este autor una obra particular y propia.

Como podemos observar, es significativo el interés de Costanzo por insertar un conjunto de traducciones de los autores estudiados en una suerte de antología que parece responder a los datos que ya tenía publicados en su *Historia universal* y que no se hallan en otros manuales del mismo tipo. Igualmente, resulta algo inverosímil que haya traducido estas obras directamente del griego, por lo que hemos podido colegir a partir de sus comentarios acerca de la lengua griega al final del manual. En cualquier caso, es destacable su esfuerzo al introducir traducciones de líricos griegos al castellano si tenemos en cuenta el hecho de que Costanzo proviene de otra tradición cultural. A continuación, nos vamos a centrar en los juicios críticos de Costanzo.

3.3. Juicios críticos

La obra de Costanzo nos permite entrever el pensamiento de su época; no en vano, Costanzo es un hombre de su tiempo y refleja las inquietudes y las ideas que se estaban gestando y desarrollando en la segunda mitad del siglo XIX. Así las cosas, cuando Costanzo nos habla de la decadencia de la literatura griega, no es más que un deudor de este tópico que comenzó a desarrollarse durante el siglo XVII, que cobra carácter en el XVIII con Edward Gibbon y continúa en el XIX con el movimiento romántico, donde al tiempo de la decadencia se une la llegada de la nueva fe.

Al igual que hemos hecho con las traducciones, expondremos los juicios críticos de Costanzo siguiendo los períodos en los que ha dividido el manual. Partimos pues, del primer periodo, que va desde la toma de Troya hasta Solón. En este apartado, Costanzo marca la guerra de Troya como el punto de inflexión en el que las diferentes tribus griegas toman conciencia de pertenencia a una nación. Estamos, por tanto, ante una visión romántica, siguiendo a García Jurado¹⁹, de la que ni el manual de Costanzo ni él mismo pueden abstraerse, que crea un nuevo relato histórico donde la historia de la literatura se concibe como la "biografía de un pueblo" y que, en el caso de la griega, será de gran rendimiento en lo que se vino a llamar el filohelenismo:

La guerra de Troya es el verdadero punto de transición entre la época heróico-fabulosa de los griegos y los tiempos históricos. Fue entonces cuando todos se vieron por primera vez reunidos en un solo cuerpo, y comenzaron a considerarse sus varias tribus como una sola nación. Este grande acontecimiento fue celebrado por Homero. Los vates que le precedieron muy de cerca eran cantores ambulantes, que recorrían las ciudades de Grecia y se presentaban con alegre pobreza en la corte de los príncipes, repitiendo de memoria trozos de leyendas e himnos en que se celebraban los antiguos héroes y los grandes hechos nacionales (Costanzo 1860: 13-14).

Asimismo, Costanzo considera la *Ilíada* y la *Odissea* como «dos poemas altamente sociales, destinados a dar un gran impulso a la civilización y nacionalidad de los griegos» (Costanzo 1860: 14). Igualmente interesante resulta su crítica a los estudiosos de la obra de Hesíodo por elogiar su producción tan solo desde un punto de vista estético, como ya hemos visto en el apartado dedicado a la traducción (Costanzo 1860: 24).

Las ideas románticas de Costanzo acerca de la nobleza del pueblo griego y de la elevación del espíritu nacional las hallamos en el segundo periodo, al tratar dentro de la poesía lírica las obras de Píndaro y de Corina (Costanzo 1860: 51). Sin embargo, es en el tercer periodo, al hablar de Epicuro y su filosofía, donde se muestra su espíritu de católico liberal. Costanzo comienza diciendo que las doctrinas de Epicuro son las que han abierto el camino hacia el ateísmo y trata de demostrar las contradicciones en las que se vio envuelta su filosofía. Tras un breve repaso a las cuatro reglas de su lógica, Costanzo nos recuerda que estas fueron el origen del que partieron numerosos tratados sobre este asunto en la Francia de finales del siglo XVIII y principios

¹⁹ García Jurado 2017.

del XIX²⁰. Es en este momento cuando cita las obras *Lógica* e *Ideologías* de Destutt de Tracy, que Costanzo considera «esencialmente materialistas» y escritas con el fin de acabar con las teorías espiritualistas, base, según Costanzo, de la filosofía especulativa (Costanzo 1860: 246). Sin embargo, Costanzo no se siente con autoridad para ofrecer un juicio crítico de las diversas obras de Epicuro al haber sufrido el paso del tiempo, por lo que, apoyándose en lo que dice Diógenes Laercio, considera que fue un hombre muy sabio y polígrafo. No obstante, opina que es probable que su obra mantuviera los principios de su *Ética*, que juzga «muy perniciosa al orden social por sus consecuencias, que tendían a destruir, como hemos demostrado ya, todos los dogmas religiosos que sirven de base al buen orden de los Estados» (Costanzo 1860: 247). Por este motivo, Costanzo inserta un fragmento del cardenal Gerdil, un erudito que, según nuestro autor, «refuta victoriamente todo el sistema de aquel filósofo, y desmiente al propio tiempo los elogios que muchos le prodigaron, diciendo que lejos de ignorar la virtud, recomienda su práctica» (Costanzo 1860: 247-248)²¹.

Más tarde, al reproducir el himno a Júpiter del estoico Cleantes, realiza a pie de página un comentario crítico a la obra de Lefranc, porque este autor lo compara con una invocación a Júpiter realizada por Esquilo y deja ver su preferencia hacia Esquilo en perjuicio de Cleantes. Sin embargo, Costanzo opina que Lefranc se equivoca, pues, aunque reconoce «la sublimidad de los versos y pensamientos de Esquilo», no tiene parangón con la sublimidad que se halla en el himno de Cleantes (Costanzo 1860: 258).

En el cuarto periodo, desde la destrucción de Corinto hasta Constantino el Grande, al tratar de Plutarco, Costanzo presenta el juicio de Ficker donde toda la obra de Plutarco es vista como un reflejo de su época y repleta de sofismas y juicios parciales, por lo que no debe seguirse ciegamente. Sin embargo, Costanzo, aunque respeta la opinión del erudito, no está de acuerdo en que Plutarco sea tachado de parcialidad, pues lo considera uno de los autores antiguos menos aduladores y elogia sus biografías. La única tacha que le encuentra es su excesiva «credulidad» a la hora de contar prodigios y milagros, que Costanzo estima «pueriles y extravagantes», así como su estilo poco depurado y a veces oscuro. Tampoco falta la crítica a Alexis Pierron en el apartado dedicado a los sofistas al hablar de Ateneo, pues Costanzo le recrimina el que haga de este autor «un juicio crítico a la francesa, (...) miserable y superficial» en su *Histoire de la littérature grecque*, a diferencia de Ficker quien, según Costanzo, «lo juzga con tino» (Costanzo 1860: 314). Hemos querido recoger lo que dicen ambos autores, Pierron y Ficker, acerca de Ateneo y, como se puede comprobar, no difieren mucho sus opiniones acerca del estilo del autor de los *Deipnosophistas* e incluso, en ocasiones, utilizan las mismas palabras (la negrita es mía):

Il nous est connu par ses *Dipnosophistes* (...), ou savans entretiens de quelques sophistes qui **devisent à table** sur divers points **d'érudition**. Athénée a pu diriger sans peine sur les sujets les plus divers la conversation d'une société de savans et il a eu l'art d'animer **leurs causeries** d'une sorte de vie dramatique. Il a déposé dans ces entretiens les trésors

²⁰ Un estudio muy detallado y pormenorizado acerca de la presencia de Epicuro y Lucrecio en los manuales de literatura griega y latina en la España del siglo XIX lo encontramos en la tesis doctoral de Mónica de Almeida (2021: 226-231).

²¹ Estas mismas palabras, así como el texto de Gerdil que inserta Costanzo, aparecen recogidos también en el tomo III de su *Historia Universal* (1855: 164-165), donde en nota a pie de página cita la obra de Gerdil de la que ha entresacado el texto y que corresponde a *Delle opere dell'eminente Sig. Cardinale Giacinto Sigismondo Gerdil della Congregazione de' Cherici Regolari di S. Paolo, Tomo Secondo Alla Santità DI N. S. PIO VI P. M. Dedicato, Nuova Edizione [Texte imprimé]*, Bologna, Instituto delle Scienze, 1785, 77-78, y que Costanzo cita como: Obras de Gerdil, tom. II, págs. 77 y 78, Bolonia, 1785. En la misma nota a pie de página incorpora un texto de un autor anónimo cuyo título, según Costanzo, es *Philosophia vetus, et resurrectio Epicuri adversus christianae religionis blasphemos*, Colonia, 1614 y que pone al mismo nivel las máximas de Epicuro con los «pretendidos reformadores» del siglo XVI como Lutero, Calvin, Melanchton, Ulrico Zwinglio y Enrique VIII de Inglaterra, a los que considera blasfemos. La doctora Mónica de Almeida comete un pequeño desliz a la hora de citar la obra correcta de la que parte Costanzo cuando remite al volumen *Opere edite e inedite del cardinale Giacinto Sigismondo Gerdil, della Congregazione De'Cher. Reg. DI S. Paolo dedicate alla Santità DI N. S. PIO VII. P. M. Tomo II, IN ROMA MDCCCIIX*.

d'érudition et de **connaissances archéologiques** qu'il avait amassés par **une lecture** immense et varié. Ces entretiens de table sont un ouvrage indispensable pour quiconque s'occupe de **littérature** grecque, **d'archéologie**, d'**histoire**, de sciences naturelles, de **philosophie** et de critique (Ficker 1837: 264-265).

La compilation d'Athénée, intitulée *le Souper des Sophistes*, est du moins l'oeuvre d'un homme qui se donnait la peine de coordonner ses idées et de les exprimer dans un language humain. Ses sophistes **devisent à table**, et font ensemble assaut **d'érudition**. Grâce à **leurs causeries**, et, si l'on veut, à leur pédanterie, il y a d'admirables morceaux de l'ancienne littérature dont nous jouissons aujourd'hui et qui nous seraient inconnus sans Athénée. Athénée n'est pas, tant s'en faut, un dialogiste parfait ni un écrivain classique; mais il ne manque pas de talent: son livre prouve **qu'il avait prodigieusement lu**, et **qu'il avait bien compris ce qu'il lisait** et bien digéré se **connaissances archéologiques** et littéraires (Pierron 1850: 451).

Teniendo en cuenta ambos textos, no deja de resultar paradójico el comentario de Costanzo al manual de Pierron.

Otro de los juicios críticos que aparece recogido en el cuarto periodo lo encontramos en el apartado dedicado a la filosofía y, más concretamente, al hablar de Epicteto. Tras reproducir una de las plegarias que le atribuyó su discípulo Arriano, Costanzo muestra su conformidad con las opiniones de S. Agustín y S. Carlos Borromeo, quienes juzgan la moral de Epicteto más cercana a la de un cristiano que a la de un filósofo pagano y, como ya se reflejó en el apartado de las traducciones, critica al poeta Jean-Baptiste Rousseau.

Resulta sumamente interesante el apartado dedicado a la novela en el quinto periodo (desde Constantino el Grande hasta la toma de Constantinopla), donde Costanzo destaca la diferencia entre las novelas modernas y la novela griega antigua. Así, mientras subraya el carácter social de la novela moderna, en la que se reflejan las costumbres del momento e, incluso, algunas de ellas resultan un modelo de «escuela de política práctica», la novela griega antigua carece de ese carácter social o político y casi todas pueden encuadrarse dentro del género erótico o, como en el caso de la novela de Lucio de Patras, cabe hablar más bien del género fantástico y, más que novelas, las considera cuentos (Costanzo 1860: 358-359)²². Curiosamente, Costanzo cita novelistas de su tiempo como George Sand, Eugène Sue o Frédéric Soulié para dar constancia del carácter social de la novela moderna, lo que no era nada habitual en los manuales de literatura al uso²³. No menos significativa resulta la crítica a Pierron acerca de la novela *Dafnis y Cloe* de Longo. Costanzo no cree que esta obra sea tan despreciable como dice el autor francés, sino que ve más bien en este aserto un intento chauvinista por parte de Pierron de resaltar las traducciones de sus compatriotas Amyot y Courier: «A nuestro entender Pierron ha juzgado a Longo Sofista con tanta y tan excesiva severidad, porque se había propuesto ya de antemano ensalzar hasta las nubes el mérito de Amiot (sic) y Pablo Courier, que han vestido á la francesa con mucha gracia y elegancia al novelista griego» (Costanzo 1860: 361)²⁴.

Finalizamos este apartado dedicado a los juicios críticos con la invectiva que Costanzo lanza a Edmund About en el capítulo único dedicado a la «Lengua y literatura de la Grecia Moderna». Costanzo tilda a About de «ignorante y calumniador furibundo» por decir que apenas hay literatura en Grecia, que aprendió rápido su lengua y por tachar a los griegos de cobardes, aunque en algunas ocasiones se ve obligado a contradecirse al reconocer que son buenos armadores y comerciantes:

²² Costanzo titula erróneamente la obra de Lucio de Patras como *El asno de oro*, título que, como sabemos, se refiere a las *Metamorfosis* o *El asno de oro* de Apuleyo y cuyo original griego era *Lucio o el asno*.

²³ Se había convertido en una constante de la crítica literaria del XIX el influyente planteamiento de Mme. De Staél sobre la relación literatura y sociedad. Acerca de la difusión de Mme. De Staél en España, *vid.* Romero Tobar (1999: 353-366).

²⁴ Para un estudio más detallado sobre esta crítica, *vid.* García Jurado (2024: 199-203).

Según este sapiente apenas hay literatura en Grecia, y dice que aprendió en seguida la lengua del país: particularidad que es un verdadero fenómeno si reparamos en que los franceses no se han distinguido en ningún tiempo por su facilidad en aprender idiomas extranjeros (...). Este francés, que escarnece a cada paso con abierta injusticia las costumbres y el carácter de los griegos, los acusa también de cobardía, olvidando que la guerra de estos héroes, por su independencia y nacionalidad, desmiente todos los asertos miserables de escritores que ejercen el oficio de literatos, vendiendo su pluma a los que le ofrecen mayor precio (...) decimos que Edmundo About, según afirman muchos de sus compatriotas, fue pagado para calumniar a los griegos (...) Pero la luz de la verdad, que refleja á los ojos de los mismos calumniadores, les obliga muy a menudo a contradecirse y á revelar su maldad (Costanzo 1860: 492-493).

Frente a este juicio, Costanzo resalta el afán del pueblo griego por instruirse y enumera las escuelas, liceos, seminarios e institutos que se han creado para formar a la infancia y juventud griegas. A la figura de Edmund About contrapone el juicio del francés Claude Fauriel, que recogió los «cantos populares de la Grecia moderna» (Costanzo 1860: 496)²⁵.

Pero, como ya hemos señalado, son, sobre todo, los capítulos dedicados a la literatura greco-cristiana y a la literatura neohelénica los que convierten a este manual en verdaderamente singular, por lo que a continuación estudiaremos la parte dedicada a la literatura greco-cristiana.

3.4. Literatura greco-cristiana

En el período que abarcan los años de 1857 a 1868, es decir, a partir de la Ley Moyano de Educación de 1857, se publicaron, como ya dijimos en la introducción, una serie de manuales y programas de curso de literatura griega de los que el manual de Costanzo se va a distanciar. Así las cosas, el programa de curso (1859-1860) de Santiago Usoz, tras el apartado correspondiente al “Predominio literario de Alejandría”, añadía dos apartados más: “Literatura greco-romana” y “Literatura bizantina”, al igual que un año más tarde (1861) haría en su programa de literatura clásica, griega y latina, el catedrático Alfredo Adolfo Camús. Ese mismo año de 1861 se publica en La Habana la *Historia de las literaturas griegas y latinas* de Nicolas Eugène Géruez, cuyas quinta y sexta épocas están dedicadas a la época greco-latina y época bizantina respectivamente. De 1861 es la publicación en Madrid-La Habana-Barcelona de la traducción del manual de Alexis Pierron titulado *Historia de la literatura griega*, cuya división, a partir de la literatura alejandrina, quedaba vinculada al mundo romano, de modo que inserta capítulos del tipo: literatura siciliana, otros escritores del siglo III antes de Jesucristo, escritores griegos contemporáneos de Augusto y de los primeros emperadores, otros escritores del siglo de los Antoninos, historiadores y sofistas del siglo III, para acabar con la escuela de Atenas y un apéndice. Cinco años más tarde, en 1866, Jacinto Díaz publica en Barcelona un *Compendio de la historia de la literatura griega* que, al igual que los anteriores manuales y programas de curso, las dos últimas épocas en las que aparece dividida la literatura griega están dedicadas a la literatura greco-romana y a la bizantina. Esto mismo puede decirse de la segunda edición del manual de Raimundo González Andrés de 1866 que, si bien presenta algunas diferencias en cuanto a denominación de los períodos de la literatura griega con respecto a su primera edición de 1855 (García Jurado 2019: 146-147), no cambia para sus dos últimos períodos, que llama respectivamente romano y bizantino, sin ni siquiera añadir el componente “greco” al período anterior al bizantino, lo que da una idea de la dependencia de la literatura griega a la romana o latina. Morfakidis (2012: 77-78) señala la deuda de Costanzo para con González Andrés en lo que respecta a los autores cristianos y a la literatura bizantina; no así para los autores griegos antiguos.

Como podemos observar a partir de estos manuales y programas, hay un período de la literatura griega que queda englobado en el imperio romano (lo que hoy entendemos como literatura imperial), de ahí la consideración de período greco-romano o greco-latino y, por tanto, esta

²⁵ Costanzo se refiere al libro de Claude Fauriel titulado *Chants populaires de la Grèce moderne* publicado en dos volúmenes en París en 1824-1825.

quedaba interrumpida para después tratar la literatura bizantina como una literatura diferente y aparte. Sin embargo, Costanzo, tras dedicar un periodo que abarca desde Constantino el Grande hasta la toma de Costantinopla (306-1453 d.C.), introduce un apartado con el título “De la literatura greco-cristiana en los primeros siglos de la Iglesia”, con dos subapartados: “Poetas greco-cristianos” y “De los griegos que se refugiaron en Italia”. Esta novedosa juntura de literatura greco-cristiana, paralela a la que hizo Felix Baehr en 1836 con su *Die christlich-römische Literatur*, frente a los consolidados términos de “Patrología” (acuñado en el siglo XVII) y “Patrística” (acuñado en el XVIII), supone la aceptación, por parte de Costanzo, de una continuidad de la literatura griega, sin interrupción. En este apartado, Costanzo critica el estado al que llega el pensamiento del hombre cuando se ve sometido a los designios de un “déspota”, pues «los escritores se convierten en esclavos y se prostituyen». No obstante, pese a esta novedad, Costanzo es deudor del tópico de la decadencia, cuyo comienzo, en el caso de Roma, es a partir de Augusto y, en el caso de Grecia, antes (Costanzo 1860: 450). En opinión de Costanzo, la literatura bizantina «nació del Iodazal de la abyección a que se veían reducidas las dos naciones más clásicas del mundo, Grecia y Roma» (Costanzo 1860: 450).

A los escritores de esta época los divide en padres apostólicos o sucesores inmediatos de los apóstoles, apologistas o controversistas y padres dogmáticos. Dentro de los padres dogmáticos, cuando habla de la obra sobre el sacerdocio de Juan Crisóstomo, reproduce parcialmente el discurso dirigido a su madre al comienzo del primer libro, que considera ejemplo de «elocuencia patética» y que no tiene probablemente modelos en la antigüedad. Este adjetivo “patética” aplicado a la elocuencia Sagrada fue utilizado por Camús en su *Programa de oratoria sagrada curso de 1844-1846* cuando escribe:

Inculcaremos en el ánimo de los que se destinan al sagrado ministerio de la predicación el principio tan universalmente seguido por los Santos Padres, especialmente por S. Juan Crisóstomo, S. Basilio y S. Bernardo, de que la elocuencia Sagrada, si bien procura revestirse de **patéticas** formas para producir emociones vivas y profundas, «nunca provoca, como observa M. de la Mennais, esas pasiones violentas y envidiosas que tienen su asiento en las regiones bajas del alma (Camús 2015: 56).

Igualmente, resulta significativo que tanto Camús, a pesar de que a este periodo lo titula greco-romano en su programa de curso, donde se inserta la *Homilia a los Jóvenes* de S. Basilio «uno de los más preciosos monumentos de la literatura griega» (Camús 2015: 124), como Costanzo, con su periodo greco-cristiano, están reivindicando ambos el valor de la literatura cristiana dentro del ámbito de la propia literatura griega²⁶.

Dentro de la literatura greco-cristiana, Costanzo opina que los padres primitivos y doctores de la Iglesia de Oriente contuvieron por algún tiempo la decadencia del gusto. No obstante, nuestro autor subraya que es en la Historia de los concilios ecuménicos del Oriente donde se puede hallar la belleza de la literatura cristiana, aunque ningún autor de manuales de literatura sagrada se haya percatado de esto hasta la fecha. Según Costanzo, es en estos concilios donde se han discutido con elocuencia admirable puntos de la más elevada filosofía en sus aplicaciones a la religión y donde en sus actas se han recogido discursos a la altura de un Demóstenes o un Esquines (Costanzo 1860: 468).

Con respecto al apartado titulado “De los griegos que se refugiaron en Italia”, aun siendo bastante breve, rechaza con rotundidad y califica de absurda la idea de que el nuevo renacimiento de las letras en Occidente y la nueva cultura intelectual en Italia se debiera a la caída de

²⁶ Es probable que la reivindicación de una literatura cristiana dentro de la literatura griega sea una respuesta a la polémica suscitada por el abate Gaume en *Le ver rongeur*, que atacaba y veía el peligro de la lectura de los clásicos por parte de los jóvenes y el origen de todas las revoluciones y, concretamente, de la Revolución Francesa de 1789. Una crítica concreta a Gaume la encontramos en la obra de Costanzo, dentro del ensayo titulado “De la necesidad e importancia de seguir un buen método regular y constante en los estudios indispensables para los jóvenes que aspiran a distinguirse por su esmerada educación” (Costanzo 1868: 138 n.1).

Constantinopla y la consiguiente llegada de eruditos griegos a Italia procedentes de Bizancio. Para ratificar su comentario aconseja que se consulten las obras de Tiraboschi, Bettinelli, Hallam, Gioberti, Salvador Renzi o Cantú. De este modo, Costanzo minimiza el valor de los autores bizantinos en las letras italianas o, a lo sumo, los hace equiparables a cualquier otro erudito más, en un afán nacionalista para reivindicar que el renacimiento es propiamente italiano:

Los sabios de Bizancio, que pasaron a Italia, contribuyeron al progreso de las letras de aquella península, como otros muchos doctos nacionales, dictando sus lecciones y publicando algunos de sus escritos; pero no despertaron el amor a las letras, que nunca se había apagado en aquella península, y lejos de inaugurar una nueva era de cultura intelectual en Italia, encontraron en todas sus ciudades mas florecientes una multitud de hombres versados en las letras y en las ciencias filosóficas, políticas y morales, como lo probaremos detenida y estensamente en nuestra *Historia Universal* cuando tratemos de la época del renacimiento (Costanzo 1860: 473).

Este juicio, si bien con matices, coincide con el de Burckhardt en su obra *Die Kultur der Renaissance in Italien* publicada también en 1860, el mismo año que el manual de literatura de Costanzo. No en vano, el humanismo italiano absorbió como en ninguna otra parte esta transmisión cultural que con el tiempo dará lugar a la Ilustración y al Neohelenismo alemán, tal y como señala García Gálvez:

La recepción de los estudios griegos en Occidente se inicia en las distintas crisis internas del sistema teológico y educativo bizantino y culmina con la decapitación del Imperio a manos de los otomanos en 1453. La transmisión del saber en Bizancio precisaba de sus propios esquemas de pensamiento y formación en los que difícilmente podría encontrarse un descubrimiento de la antigüedad con la forma apasionada con que fue recibida por el humanismo italiano. Este trasvase [...] adoptó vida propia al adaptarse o redefinirse a través de los distintos movimientos culturales en Occidente, originados por la relación con la tradición clásica en cada periodo. De la influencia ejercida en aquel primer humanismo de cuño italiano y su propagación por Europa surgen, con el devenir de los tiempos, dos etapas de suma importancia en los estudios griegos; la primera, el movimiento clasicista producto de la “era de la revolución” que, aglutinado en torno al humanismo neoclasicista francés, posibilita el segundo momento culminante de la cultura europea: la Ilustración; y la segunda, el movimiento romántico, una actitud diferente con respecto a los cánones clásicos que despunta bajo la égida del neohumanismo o también llamado neohelenismo alemán (García Gálvez 2002: 108).

A continuación, pasamos a desarrollar el otro punto que hace del manual de Costanzo un manual de “autor”, el referido a la lengua y literatura de la Grecia moderna. Curiosamente, el programa de literatura griega de Camús de 1861 contemplaba un último apartado dedicado a la literatura neohelénica que quedó sin desarrollar, por lo que el manual de Costanzo siguió siendo el único con esta característica poco común durante un largo tiempo.

3.5. De la lengua y literatura de la Grecia moderna

Presentada como capítulo único y con una frase latina muy sugerente: *De cinere surgo et post fata resurgo*, este apartado se inicia con una crítica de Costanzo a los imperios despóticos y tiranos que convierten a los pueblos en esclavos y añade que, precisamente, eso es lo que les sucedió a los griegos al verse «convertidos en esclavos de la bárbara media luna». En este contexto de esclavitud, la lengua griega, «la lengua de las Musas», fue poco a poco adulterándose después de cuatro siglos de sumisión, aunque, según Costanzo, el inicio de esta degradación comenzó con los sucesores de Constantino, quienes, al entrar en contacto con otros pueblos “bárbaros”, dañaron la pureza del idioma helénico. Así las cosas, ha habido que esperar al siglo XIX, cuando surge el movimiento cultural del filohelenismo, que aspiraba a hacer de Grecia una nación libre del imperio turco y moderna, para que su literatura logre independizarse de

la tradición humanística latina y comience a erigirse como una literatura diferente frente a la romana (García Jurado 2017: 199). En este punto, se delata el carácter filoheleno de Costanzo al sustituir el gentilicio “griega” por “helena” al hablar de la lengua de los griegos, de la que se origina, en opinión de Costanzo, el dialecto llamado “romaico” o “aplohelénico”, propio de «la gente vulgar», pero que, con el tiempo, gracias a «la ilustración y a la libertad de la Grecia regenerada» se purificará y volverá a sus formas anteriores (Costanzo 1860: 480). Aun así, nuestro autor mantiene la idea de que hasta que los turcos en Asia Menor no invadieron el territorio helénico, la lengua griega había conservado su elegancia. En este punto, Costanzo alterna los dos términos “griego” y “heleno” indistintamente para designar territorio y lengua. Unas veces habla de «tierras y lengua griegas» y otras, de «territorios helenos y lengua helénica». Asimismo, este amor a lo heleno, «espejo del oprimido frente al déspota» lleva a Costanzo a despreciar el imperio otomano en su totalidad:

Pero el dominio otomano, cuyo lema fue siempre la cimitarra, la barbarie y una oprobiosa esclavitud, descargó sobre los griegos su último golpe, y no habiendo podido aniquilar su lengua, la desfiguró hasta el punto de que nació aquel griego que se llama hoy moderno, y que tal vez desaparecerá con el trascurso de los años (Costanzo 1860: 481).

El espíritu romántico de Costanzo aparece cuando nos habla no ya solo con términos como “heleno” sino con conceptos tan propios del Romanticismo como la “sublimidad” de las ruinas y “nacionalidad”:

La Grecia en su largo periodo de esclavitud y en su mortífero letargo quedó casi borrada del gran mapa del mundo, y la Europa tenía olvidados á los hijos de los antiguos helenos. Los viageros que recorrían el Oriente, contemplaban con asombro los restos artísticos de Atenas y otras ciudades antiguas del territorio griego; hablaban del Partenon y de otros edificios, cuyas ruinas conservan el timbre de aquella sencillez magnífica, inseparable de cierta sublimidad, que se comprende y no se sabe explicar. Pero los helenos habían perdido su nacionalidad (Costanzo 1860: 481).

Otro aspecto que se despliega en esta obra es la idea de Costanzo de una cultura universal como propia del espíritu de la edad moderna y que hace necesaria la difusión de todas las obras y autores que se hayan distinguido y sean mercedores de ser sacados a la luz, claro ejemplo de su figura como intermediario de culturas. De ahí explica el objetivo de su manual y la necesidad no solo de hacer una historia compendiada de la Grecia antigua, sino también de lo que se ha escrito en griego moderno. En este sentido, Costanzo no hace más que seguir el imaginario que se estaba creando de una Grecia moderna cuyos habitantes ocupan una tierra que es la misma que la de sus antepasados, los griegos antiguos, y con la sabiduría transmitida a lo largo de los siglos a través de la lengua (García Gálvez 2004: 84).

Los autores que recoge Costanzo son León Alacio (1586-1669) con su obra *La Grecia*, de carácter marcadamente nacionalista; Adamantio Koraís (1748-1833), al que considera comparable a Tirteo y del que recoge el comienzo y un fragmento de la última parte de su “canto de guerra”²⁷; Rigas Feraios (1757-1798), cuya obra fue traducida por Byron, en palabras de Costanzo, en «elegantes versos ingleses»; los hermanos Alejandro (1803-1863) y Panagiotis (1806-1868) Sutsos; Alejandro Rizos Rangavis (1809-1892); Theodoro Orfanidis (1817-1886); Juan Karasutsas (1824-1873), y Athanasios Christopoulos (1772-1847), cuyo canto popular “Olimpo” fue traducido por Goethe al alemán.

Tras esta presentación y con el propósito de que los lectores se puedan hacer una idea del mérito de la poesía moderna, Costanzo inserta unas composiciones de griegos contemporáneos cuyo traductor es, en palabras del propio Costanzo, el «distinguido literato y elegante poeta» Juan Valera, quien le había prestado los libros necesarios para la realización de esta parte del manual,

²⁷ Es muy probable que la traducción fuera realizada por Costanzo a partir de una traducción francesa, pues no debemos olvidar que Koraís desarrolló la mayor parte de su actividad intelectual en Francia.

y es muy probable también que fuera Valera el que lo guiara en la confección de este apartado, aunque, como señala Tobío Sala (2000: 55, n.24), parece que esta parte debería haber contado además con un estudio del propio Valera que no se llevó a cabo. Las composiciones que aparecen traducidas por Valera son “El pajarillo” del príncipe Ypsilanti y los dos poemas de autor anónimo titulados “El amante hechizado” y “El huerto de las rosas”; este último, al igual que el poema de Rigas, fue traducido al inglés por Byron, como señala Costanzo en una nota.

A continuación de los poemas, Costanzo sigue con la lista de poetas y eruditos de la Grecia moderna, como Dimitrios Galanos, primer traductor del sánscrito y quien dio a conocer el *Balabarata* a los europeos, el presbítero Constantino, que elogia a poetas de su tiempo tales como Valaoritis de Epiro²⁸, o traductores de Molière como Kokkinatis. Costanzo quiere demostrar con esta lista de autores que Grecia conservó siempre la memoria de su grandeza y que entre los helenos nunca se extinguió la llama del genio divino que heredaron de sus padres, idea de la que el movimiento neohelénico se estaba haciendo eco.

Costanzo elogia la Grecia que está resurgiendo, pues cree que se pondrá a la altura del resto de las naciones más civilizadas, ya que «los pueblos dotados de un genio portentoso, al recobrar su libertad recuperan la energía y el brillo intelectuales que la esclavitud pudo oprimir, pero no apagar» (Costanzo 1860: 496-497), y destaca las labores del arqueólogo Pittakis y del bibliófilo Tipaldos como modelos elocuentes de la regeneración intelectual de Grecia.

Asimismo, Costanzo, reconociendo las escasas comunicaciones con la Grecia moderna y sintiéndose incapaz de ofrecer noticias bien clasificadas de obras científicas y teológicas que se publican en Grecia, recurre a Lord Byron, quien redactó una especie de catálogo de autores griegos, que él recoge parcialmente. Añade además nuestro autor que los griegos modernos han traducido obras filosóficas originales o de autores antiguos a otros idiomas como el francés, han propagado la literatura francesa por toda Grecia y que él mismo, cuando redactaba su periódico en Malta en el decenio de 1840, recibía puntualmente cada ocho días periódicos de Atenas redactados en griego y francés. Costanzo señala igualmente que la lengua y la literatura italiana también se cultivan entre los helenos, principalmente en las islas jónicas, pues durante mucho tiempo los venecianos fueron dueños de ellas.

Cierra el apartado Costanzo señalando que esas son las noticias que ha podido reunir sobre la literatura moderna de Grecia y que los sabios españoles habrán notado que las revistas extranjeras de más renombre como la francesa de “Ambos Mundos”²⁹ y la inglesa de Edimburgo³⁰ se ocupan muy poco o fugazmente de la literatura griega contemporánea, por lo que agradecerán el cuadro que ha bosquejado como un ensayo y con el propósito de despertar en la península ibérica el deseo de conocer la literatura moderna de «un país de héroes que han conquistado por ellos mismos su independencia y libertad» (Costanzo 1860: 500).

El manual termina con un apartado dedicado a la lengua griega moderna y sus diferencias con la antigua. Dado lo curioso de las observaciones realizadas por Costanzo le dedicamos el apartado siguiente a un estudio de las mismas.

3.6. Algunas observaciones sobre la moderna lengua griega y sus diferencias con respecto a la antigua

Costanzo afirma que los griegos modernos hablan la misma lengua que sus antepasados sin variedad fundamental y que la diferencia dialectal antigua se conserva en algunos cantos populares. Asimismo, señala Costanzo que el griego moderno tiende a liberarse de las palabras bárbaras y a expresar las ideas con las antiguas, lo que en muchas ocasiones conduce a la creación de neologismos. No obstante, advierte Costanzo que el griego moderno en la forma externa ha perdido mucho de la riqueza del antiguo. Los asertos de Costanzo en este apartado merecen

²⁸ En Costanzo, “Belarás de Epiro”.

²⁹ Se refiere a la *Revue de Deux Mondes*.

³⁰ Es probable que se refiera a la *Edinburgh Monthly Magazine*, también conocida como la *Blackwood's Magazine*.

una detallada consideración, pues resultan sorprendentes para una persona que tuviera cierto conocimiento del griego antiguo. Así las cosas, cuando nos habla Costanzo del número, nos dice que en la antigua lengua griega había tres (singular, plural y dual) mientras que en el griego moderno se ha perdido el dual y solo emplea dos como las lenguas neolatinas. Parece que Costanzo desconoce que ya en el griego antiguo el dual estaba quedando reducido a solo unos cuantos términos. No obstante, lo más llamativo es cuando nos habla de la existencia de un caso ablativo, que, a todas luces, no existía en la lengua griega: «Aunque en el griego moderno no faltan el dativo y ablativo, tienen estos dos casos una imperfección marcada. Los griegos modernos, que los emplean muy rara vez, forman el dativo y ablativo con una preposición, dándoles las desinencias del acusativo o del genitivo» (Costanzo 1860: 502-503).

Igualmente, al hablar del verbo de los griegos antiguos dice que era de cuatro maneras: «activo, pasivo, neutro y medio: la voz media no existe hoy». Otro ejemplo curioso es cuando habla de los infinitivos de la voz activa y señala que había siete infinitivos: uno de presente, dos de pretérito, dos de aoristo, y dos de futuro. Estas afirmaciones resultan, cuando menos, sorprendentes para una persona que, como Costanzo, intentaba mostrar su conocimiento de la literatura griega.

La conclusión resulta también un apartado muy jugoso que nos acerca aún más, si cabe, al propósito de su obra y nos proporciona información sobre su autor. Tras la esperada humildad de quien se atreve a realizar un manual de literatura del pueblo «más clásico de la tierra» y de solicitar la benevolencia de los lectores, señala que su objetivo ha sido promover el estudio de la literatura griega en su patria adoptiva, y pasa al ataque de otros manuales alegando que se ha abstenido en su obra de omitir juicios críticos acerca del mérito o la poca utilidad de los manuales que corren por aulas y liceos³¹. Asimismo, añade que ha sido discreto al no hablar de los manuales españoles «porque sabemos muy bien que un hombre discreto no debe revelar los secretos de familia» (Costanzo 1860: 505-506). Costanzo finaliza el apartado de la conclusión con un gesto abiertamente filohelénico al declarar que ha utilizado las palabras “helenos” y “helénicos” porque son ellos quienes siempre se han llamado así y no hay por qué desterrar estas dos palabras pese a que alguno se escandalice:

Esperamos que nuestros puristas no se quedarán escandalizados, al leer en este Manual las palabras *helenos* y *helénicos*, que no son muy del uso, porque ellos conocen mejor que nosotros este pasaje del Venusino:

Et nova fictaque nuper habebunt verba fidem, si

Graeco fonte cadant, parce detorta

Y por lo demás los griegos antiguos y modernos ¿no se han dado siempre á si mismos el nombre de helenos? Si esto es cierto ¿por qué se han de desterrar del castellano las dos palabras mencionadas? Seamos puristas, pero no pedantes (Costanzo 1860: 506).

4. Conclusiones

Podemos considerar que la obra de Costanzo, sin ser perfecta, presenta una serie de características que la hacen singular en el panorama de la manualística de la literatura griega en la España del XIX.

De manera particular, es destacable la inclusión de traducciones, tales como un pasaje de Hesíodo, el “Himno de Afrodita”, que él llama de Venus, versos atribuidos a Pitágoras, o un fragmento de la *Filípica I* de Demóstenes para demostrar su patriotismo; asimismo, recoge completo en una

³¹ Aquí puede estar implícito el pensamiento de A.A. Camús, quien, en alguna ocasión muestra su opinión desfavorable acerca de los manuales de literatura griega en España (García Jurado 2017). También es probable que fuera el propio Camús quien incitara a Costanzo a escribir este manual, sin embargo, no debió de ser totalmente de su agrado visto que, para Camús, fue el manual de Otfried Müller (1889) el que respondiera a ese ideal historiográfico.

nota a pie de página el tratado moral de *La tabla de Cebes* y el juramento hipocrático; a esto sigue “La cabellera de Berenice”, traducida a partir del latín, y que ya recogió en su *Historia Universal*; el idilio de Teócrito “Las siracusanas”, un texto de Epicuro, algunas máximas del escéptico Pirrón, un texto referente a los fenómenos naturales de Aristóteles, plegarias de Epicteto, alguna máxima de Marco Aurelio y la Sátira a los Césares de Juliano el Apóstata, donde, en nota a pie de página, introduce el poema de Quevedo como paráfrasis de la sátira VI de Juvenal.

Son igualmente interesantes los juicios críticos, como cuando al hablar de Epicuro inserta cómo fue su aceptación en su época y en los siglos XVIII y XIX en lo que respecta a las obras *Lógica* e *Ideologías* de Destutt de Tracy y la crítica hacia el filósofo griego del cardenal Gerdil. Igualmente, al reproducir el himno del estoico Cleantes, a pie de página realiza un comentario crítico a Lefranc, o al transcribir el texto de Aristóteles añade dos comentarios elogiosos realizados por Buffon y Blanville a su *Historia de los animales*; en el caso de Plutarco, recoge la opinión de Ficker, que lo tacha de parcial, una idea que Costanzo no comparte, o la crítica al manual de Pierron cuando, al menospreciar a Ateneo, Costanzo concluye que este autor realiza un juicio crítico a la francesa, es decir, miserable y superficial, a diferencia de lo que opina Ficker. En otro momento, Costanzo, tras reproducir las plegarias de Epicteto, censura en nota a pie de página, reproduciéndolo, el poema en francés de Jean Baptiste Rousseau por considerar un gesto de cobardía la serenidad de Epicteto ante sus miserias. No menos interesante resulta la reprobación a Pierron acerca de la novela *Dafnis y Cloe*. Costanzo no cree que esta sea tan despreciable como dice el autor francés, sino que ve más bien en este aserto un intento por parte de Pierron de resaltar las traducciones de sus compatriotas Amyot y Courier. También resulta llamativa la crítica a Edmund About, tildándolo de «ignorante y calumniador furibundo», por decir que apenas hay literatura en Grecia y lo contrapone a la figura de Fauriel, que recogió los cantos de la Grecia moderna.

Pero son, sobre todo, los capítulos dedicados a las literaturas greco-cristiana y neohelénica los que convierten a este manual en verdaderamente único. Hasta ese momento, los estudios de literatura griega acababan con la toma de Constantinopla, de modo que su transmisión quedó ligada al humanismo latino. Lo novedoso de Costanzo es difundir la idea de una literatura griega concebida como un *continuum* sin interrupciones y desmarcada de la romana o latina y crear la nueva juntura greco-cristiana frente a la greco-romana. Es preciso destacar también el papel tan importante de Costanzo a la hora de introducir autores contemporáneos y posteriores a la conquista de Bizancio. Este hecho nos acerca a la naturaleza romántica de este manual, a saber, su declarado interés por lo que el mismo Costanzo define como «la lengua y literatura de la Grecia moderna», un verdadero relato del renacimiento griego que incorpora igualmente composiciones poéticas traducidas por su amigo Juan Valera (“El pajarillo”, “El amante hechizado” y “El huerto de las rosas”), muestra todo ello de su declarado filohelenismo.

De esta manera, la moderna narrativa que constituye la historia de la literatura griega, la vocación filohelena que se ve en su gusto por la literatura neogriega, así como su propia figura hacen de Salvador Costanzo un autor clave para entender la difusión de lo helénico en la España del XIX.

Bibliografía

CAMÚS, Alfredo Adolfo (2015), *Carta a don Emilio Castelar*, edición y estudio introductorio de María José Barrios Castro y Francisco García Jurado, Madrid, Escolar y Mayo.

CARR, Edward Hallett (1985), *Los exiliados románticos (Bakunin, Herzen, Ogarev)*, Madrid, SARPE.

COSTANZO, Salvador (1843), *Ensayo político y literario sobre la Italia, desde el siglo XI hasta nuestros días*, Madrid, Establecimiento Tipográfico, calle del Sordo núm. 11.

COSTANZO, Salvador (1853-1860), *Historia Universal, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, escrita por Don S. C.*, 5 vols., Madrid-París, Establecimiento tipográfico de Mellado.

COSTANZO, Salvador (1860), *Manual de literatura griega, con una breve noticia acerca de la literatura greco-cristiana, de los griegos que pasaron a Italia cuando los turcos se apoderaron de Constantinopla, y de la lengua y literatura de la Grecia moderna*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Mellado.

COSTANZO, Salvador (1868), *Música terrenal, que puede servir de prólogo o apéndice a la música celestial*, Madrid, Imprenta de D. Alejandro Gómez Fuentenebro.

DE ALMEIDA, Mónica (2021), *Epicuro y Lucrecio en los manuales españoles de literatura griega y latina durante el siglo XIX*, Tesis doctoral inédita, Madrid, UCM. Disponible en <https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/49bfe00a-c475-4eb6-82b5-4e2cf64cff6f/content>

FICKER, Franz (1837), *Histoire abrégée de la littérature classique ancienne*, traduite de l'allemand de F. Ficker, professeur de littérature classique et d'esthétique en l'Université de Vienne, par M. Theil, membre de l'université, I-II, Paris, Hachette.

GARCÍA GÁLVEZ, Isabel (2002), «Los clásicos griegos en la “Biblioteca Helénica” de Adamandios Koraís (1748-1833)», *Fortunatae: Revista canaria de Filología, Cultura y Humanidades Clásicas* 13: 107-130.

GARCÍA GÁLVEZ, Isabel (2004), «El imaginario clásico para una nueva Grecia: análisis de la obra del general Yannis Makriyannis», *Fortunatae: Revista canaria de Filología, Cultura y Humanidades Clásicas* 15: 83-102.

GARCÍA JURADO, Francisco (2017), «Alfredo Adolfo Camús (ca. 1817-1889) y la historiografía hispana de la literatura griega: entre la realidad y el deseo», *CFC(G)* 27:197-233. <http://dx.doi.org/10.5209/CFCG.55711>.

GARCÍA JURADO, Francisco (2019), *Catálogo razonado de manuales hispanos de literatura clásica (CRMHLC) (1782-1935)*, Madrid, Guillermo Escolar.

GARCÍA JURADO, Francisco (2024), «La historiografía de la literatura griega y su relación con los autores modernos: crítica al idilio y canonización de la novela», *CFC(G)* 34:193-217.

GARCÍA JURADO, Francisco & MARIZZI, Bernd (2009), «La primera Historia de la Literatura romana: el programa de curso de F. A. Wolf (1787)», *CFC(L)* 29.2: 145-177.

GAUME, Jean-Joseph (1851), *Le ver rongeur des sociétés modernes ou le paganisme dans l'éducation par l'abbé J. Gaume*, Paris, Gaume frères, libraires-éditeurs.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Marta & GONZÁLEZ DELGADO, Ramiro (2005), «La lírica griega: Safo, Anacreonte, Tirteo y bucólicos», en F. García Jurado et al. (eds.), *La historia de la literatura grecolatina en el siglo XIX español: espacio social y literario*: 181-204.

LEFRANC, Émile (1838), *Histoire élémentaire et critique de la littérature. Littérature Grecque*, Paris-Lyon, Perisse.

MORFAKIDIS, Moschos (2012), «La filología griega en la España del siglo XIX y la literatura bizantina y griega moderna en el manual de Salvador Costanzo» (título original: «Η ελληνική φιλολογία στην Ισπανία του ΙΘ' αι. Και η βυζαντινή και νεοελλενική λογοτεχνία στο εγχειρίδιο του Salvador Costanzo»), en I. García Gálvez & O. Omatas Sáenz (eds.), *TOLMIROS SKAPANEAS. Homenaje al profesor K. A. Dimadis/ ΤΟΛΜΗΡΟΣ ΣΚΑΠΑΝΕΑΣ. Αφίέρωμα στον καθηγητή Κ. Α. Δημάδη*, Vitoria-Gasteiz, Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos: 63-84.

ORDAZ, Pablo (2014), «Democracia cadáver», *El País Babelia*, 26 de abril: 10-11.

PIERRON, Alexis (1850), *Histoire de la littérature grecque*, Paris, Hachette.

ROMERO TOBAR, Leonardo (1999), «Mme. de Staël en España (La difusión de una experta en “creación de imagen”)», en G. Carnero, I.J. López & E. Rubio (eds.), *Ideas en sus paisajes. Homenaje al profesor Russell P. Sebold*, Alicante, Universidad de Alicante: 353-366.

ROMERO TOBAR, Leonardo (2006), «Valera, traductor y teórico de la traducción», en F. Lafarga & L. Pegenaute (eds.), *Traducción y traductores: del romanticismo al realismo*, Berlin [etc.], Peter Lang: 369-390.

TOBÍO SALA, Ana (2000), *Salvatore Costanzo, Intermediario de Cultura*, Firenze, Alinea editrice srl.

TOBÍO SALA, Ana (2012), «La visión de la literatura italiana en la España del siglo xix: Salvatore Costanzo», *Lingue e Linguaggi* 8: 99-116. <http://siba-ese.unisalento.it>, © 2012 Università del Salento.

VALERA, Juan (1966), *Artículos de El contemporáneo*, edición de Cyrus C. DeCoster, Madrid, Castalia.